

# EL CONSTITUCIONAL.

**Precios de suscripción, anuncios y comunicados.**—En esta capital un mes, 7 rs.—Trimestre, 20.—Fuera, trimestre, 23.—Teniendo que pagar contra los suscritores, 25.—Anuncios, 15 cént. de real línea del tipo y 4 a los suscritores y 30 a los que no lo sean. En la sección local y en gacetas, 1 real línea.

La redacción y administración de «El Constitucional» se hallan establecidas en la calle Mayor, núm. 3, principal.

DIARIO LIBERAL DE ALICANTE.

**Condiciones de suscripción.**—Las suscripciones empiezan en los días 1 y 16 y terminan en los trimestres naturales.—El pago de la suscripción y anuncio es adelantado, y puede hacerse para fuera por medio de sellos de correo ó libranzas a favor del administrador de «El Constitucional» en carta certificada.

Se admiten remitidos y comunicados a precios convencionales.—No se devuelve ningún original.

Año IX.—(SEGUNDA ÉPOCA.)

JUEVES 16 DE ABRIL DE 1874.

Número 1810.

## ESPIRITU DE LA PRENSA.

### EL PERSONALISMO.

Como se ha observado repetidas veces, uno de los caracteres más salientes de la política española contemporánea es, á no dudarlo, el personalismo. La *egotría* lo invade todo, aun los entendimientos más viriles y las voluntades más fuertes. El que se acostumbra á vivir, individuo ó partido, á la sombra de una personalidad, cree instintivamente que ésta lo es todo, que lo puede todo.

Esta creencia instintiva, espontánea, que nace sin saber cómo, y se arraiga sin saber por qué, es, sin embargo, falsa y ocasionada á errores trascendentales.

En las diarias controversias del periodismo hemos tenido ocasión de observar muchas veces esta tendencia, y cuando preocupaciones tan graves llegan á defenderse por medio del periódico, es nuestro deber salir inmediatamente á la palestra, para procurar desvanecerlas en cuanto nos lo permita la pequeñez de nuestras fuerzas.

Es tal la influencia del personalismo que se ha llegado á sostener, asombro causa decirlo, que un ejército no puede batirse con denuedo y bizarría, si no lleva á su lado como los carlistas llevan en el pecho no sabemos qué divino amuleto, la sombra de una augusta persona.

Nosotros oímos y escuchamos esta opinión con verdadero estupor, y es que al abrir la historia de los pueblos antiguos y modernos, no encontramos en ninguna parte la genealogía de opinión tan descabellada, sea dicho con el respeto debido.

En las luchas de pueblos contra pueblos, de naciones contra naciones, vemos disputarse las mas de las veces el predominio de ciertos intereses, algunas de ideas ó sentimientos, de muy pocas personas.

Si examinamos las guerras de los pueblos mas cultos del mundo antiguo, de Grecia y Roma, vemos que su móvil está ó en las elevadas ideas de patria é independencia ó en la persecución de intereses, si menos nobles y elevados que aquellas, siempre grandes y respetables.

Y qué, han dejado por eso de hacer prodigios y actos de heroísmo las legiones de Temístocles y los Scipiones? Todos los que se consagran á investigar los secretos de la filosofía de la historia, convienen en que la idea fundamental del pueblo romano es la idea de patria. Merced á la grandeza de esta idea, el legislador romano dicta leyes á todo el mundo, y el soldado descendiente de Rómulo, destruye con su lanza las fronteras de todos los pueblos.

Desearíamos preguntar á los defensores del personalismo, á *La Época*, por ejemplo, que es tan devota de este sistema, aunque á veces parece atacarlo, qué personalidad augusta pone esfuerzo en el brazo valeroso del soldado roma-

no. Tendríamos también curiosidad de averiguar qué clase de personalismo existe en nuestros antiguos ascendientes, al oponerse con indomable brio á la dominación árabe y romana y al inaugurar en Covadonga una campaña de siete siglos.

¡Ah! No es, no, el personalismo el progenitor de esas luchas titánicas, que llenan la mayor parte de la historia de los pueblos. Por otra parte, cuando el personalismo aparece, no lo olviden sus defensores, está encarnado en un Napoleón ó en un Alejandro.

Precisamente en España es donde menos puede invocarse la fuerza de este principio. Aquí donde catalanes y aragoneses pelean contra reyes poderosos por defender su libertad, sus franquicias, sus costumbres, es verdaderamente erótico el principio invocado hoy por algunos periódicos.

Y en efecto, ¿hay alguna bandera mas grande que la de la patria? Los ejércitos mas notables del mundo, desde el romano hasta el nuestro, ¿no han llevado á cabo hechos memorables y heroicos? ¿No descubrió Colón con esta bandera y un puñado de valientes un Nuevo Mundo?

Si á esta idea se añade la de libertad, la mas grande despues de aquella, con la cual se confunde la mayor parte de las veces, ¿no bastan para dar cima á las mayores empresas?

Despues de las anteriores reflexiones, juzgue el lector de la frase, muchas veces reproducida, de que «nuestro ejército no tiene bandera.» ¿Qué insigne coquedad, mejor dicho, que insigne mala fe!

No, la bandera que ondea hoy en Somorrostro es grande y nobilísima.

Desgraciadamente, lo que hay es que se pretende oscurecerla con discordias y luchas bizantinas; lo que hay es que se apartan los ojos de ella para suscitarse odios y rencores indignos; lo que hay, en suma, es que existen corazones frios que no laten como late el generoso corazón de nuestro ejército al ver la grandeza de la causa que defiende, y se entregan á miserios pugilatos, á luchas sordas é intestinas, como si tuvieran el instinto del suicidio.

¡Qué doloroso espectáculo! Entregarse á recriminaciones de mal género, cuando nuestros soldados tienen fija la vista en las trincheras del carlismo, es, mas que insensatez, un verdadero oprobio que debemos evitar á toda costa.

En cuanto á los sectarios del personalismo, podemos decirles con la frente muy alta, que no necesitamos de la protección augusta de los ídolos enclenques para defender la patria y la libertad contra todo linaje de enemigos, que así como todos los pueblos han peleado de nodadamente por su independencia y su libertad, nosotros, escitados por el entusiasmo que despiertan estas dos ideas, sabremos sacralas á salvo de las garras del absolutismo.

(La Prensa.)

## ALFILERAZOS ALFONSINOS.

Para todos cuantos tienen una idea elevada de la política y desconocen, por su fortuna, las mil pequeneces que en esta época la caracterizan, el tema de este artículo no podrá menos de parecer absurdo ó cuando menos ridiculo. Pero como quiera que hay partidos que no vacilan en utilizar cierto género de armas, necesario es ponerse en guardia y hacer público el fundamento de sus ataques, para que nunca pueda atestiguar en pró de la calumnia el silencio del callado.

Hace algun tiempo tuvimos ocasión de observar que un periódico alfonsino calificaba de federales á los defensores de la actual situación; creímoslo inadvertencia, y guardamos silencio. Poco mas tarde volvió á ser aplicado igual calificativo á varios de nuestros colegas, y aun creemos que á nosotros, y callamos también, juzgando que esto fuera un desahogo de algun periodista, que no merecía la pena de ser tomado en serio; pero el calificativo ha continuado empleándose por la prensa alfonsina; los casos aislados se han convertido en sistema y ya es indispensable oponer un correctivo á tan grosera acusación.

Pocos meses hace, las exajeraciones demagógicas habian llegado á tal extremo, que la integridad y la vida de la nación española se encontraban gravemente amenazadas; desbordado el torrente de las pasiones y de la ambición; menospreciada la ley y desconocido el principio de autoridad, la demagogia se alzaba casi triunfante y pesando como una amenaza de muerte sobre la nación.

La demagogia, mediante un procedimiento analítico, se habia puesto en práctica en Cartagena, antes de que fuera consagrada por su defensa teórica en el seno de la Representación nacional; pero su triunfo entrañaba tantos peligros, que no hubo mas remedio que oponer sistema á sistema, y la elocuente voz de un gran tribuno primero, y la resuelta y valerosa actitud del ejército despues, fueron la mas severa y terminante condenación sintética de los procedimientos demagógicos. Durante la agonía de aquellas Cortes una voz preguntó en son de reconvenccion, qué habia hecho el Gobierno del Sr. Castelar del proyecto de Constitución federal, á lo cual éste, con la entereza de los grandes caracteres y la gráfica expresión que le distingue en los momentos solemnes, contestó: *Se ha quemado en Cartagena.* Y, con efecto, el proyecto de Constitución federal pertenece en absoluto á la historia, y muchos de los antiguos partidarios de la idea federal han reconocido con hidalga franqueza su error ó han guardado un pudoroso silencio, mas elocuente que todas las protestas que pudieran hacer.

Y si el último gobierno parlamentario se declaraba desde luego libre de todo compromiso federal, ¿podrá admitirse que sean federales los hombres que

componen el actual? Si el ministerio Castelar evitaba cuidadosamente, meses antes de dejar el poder, el empleo del calificativo federal en todos sus documentos oficiales, ¿es razonable, es digno siquiera, suponer que el general Serrano, presidente del Poder ejecutivo de la república, que los ministros y cuantos de buena fe contribuyeron con nuestras débiles fuerzas á su apoyo, aspiramos al triunfo del sistema federal? ¿Tan pobre de recursos es el alfonsismo que no acierte á emplear mas nobles armas?

Comprendemos perfectamente que no son estos momentos los mas oportunos para discutir formas de gobierno, y no insistimos por lo mismo en analizar las ventajas ó inconvenientes de los que defienden los diversos partidos políticos; pero si el alfonsismo no desiste de calificar de federales á hombres y periódicos de la situación, no tendremos inconveniente en examinar artículo por artículo el proyecto de Constitución federal, para ver hasta qué punto se ha inspirado en ellos el actual poder. Hoy por hoy nos debemos limitar á dejar consignada, para que el público la juzgue, la conducta de algunos diarios alfonsinos, que en su santo horror á todo lo que es liberal desean sin duda desprestigiar al gobierno y no vacilan para ello en faltar á sabiendas á lo que el octavo mandamiento preceptúa. Conste, pues, que la acusación de federalismo, dirigida á la situación es tan infundada como ridicula y que si la candidez de los lectores de la prensa alfonsina es tanta que les hace confundir sus artículos de fondo con los artículos de la *Fé*; nuestra honradez política nos mueve á rechazar de frente ciertos alfilerazos que se nos dirigen de refilon desde el campo alfonsino y que si no dañan por lo mezquinos, enojan por lo obstinados.

(El Gobierno.)

## SECCION POLITICA.

Alicante, 16 Abril 1874.

### PASÓ.

Apenas anunció un periódico, no recordamos cuál, el viaje del señor Topete á Madrid, sonó la palabra crisis, fatídica, aterradora. El campo de las suposiciones se pobló de fantasmas; los alarmistas infundieron temores en el corazón de los pusilánimes; los enemigos de la revolución de Setiembre procuraron sembrar la cizaña entre los partidos liberales que se hallan hoy al frente del gobierno, y la confusión ha reinado por espacio de una semana

entera, en todos los círculos políticos. Los órganos de las diferentes fracciones de que se compone el actual gabinete, rompiendo la noble tregua del silencio que con verdadero patriotismo se habian impuesto, se han hostilizado recíprocamente, y esto ha dado consistencia al rumor de crisis, sostenido con empeño por los que saben que solo el fraccionamiento del bando liberal puede darles á ellos la victoria.

Nosotros, viejos en las luchas políticas; alejados de la candente arena en que se debaten, con encarnizamiento, cuestiones secundarias de interés personal, hemos defendido siempre la necesidad de que mientras el carlismo mantenga enhiesta su odiosa bandera en las montañas de Vizcaya y Cataluña, permanezcan unidos los hombres de la revolución; y hemos abrigado la esperanza de que los caudillos que nos llevaron á la victoria en el puente de Alcolea, tendrán bastante patriotismo para conjurar esas pequeñas tempestades, que de vez en cuando se levantan en el seno de la situación actual, y que indudablemente son promovidas por la maquiavélica política reaccionaria, que no se dá un punto de descanso; y la prueba de ello es que al paso que los periódicos que defienden el progreso racional, se esfuerzan en mantener la conciliación, los que aspiran á que retrogrademos, procuran romperla, envenenando las cuestiones con habilidosas retenciones. Veamos sino como se expresan *El Gobierno* y *El Tiempo*, al ocuparse de las consecuencias que ha tenido el viaje á Madrid del señor Topete.

Dice el primero de los indicados colegas, congratulándose del resultado de ese viaje que ha dado lugar á tantas suposiciones:

«Como nosotros presumíamos en nuestro número del sábado, con la llegada del Sr. Topete se han acentuado los esfuerzos para fortificar á los ministros y á los hombres de la situación, en la creencia que ya tenían, de que por ahora y mientras el ejército no concluya la deuda de honor que tiene contraída con el

IMPERIO DE TEODORO.

35

En mil cuatrocientos ochenta y cinco, D. Juan II de Portugal queriendo estender su comercio por todo el Oriente, envió á los soberanos de Abisinia una embajada compuesta de los gentiles hombres Pedro de Cerilhán ó Covillan, como le llaman otros, y Alonso de Payya, que conocian perfectamente la lengua árabe, encargándose que recogiesen en los países que iban á visitar, cuantas noticias relativas á la navegación y al comercio, considerasen útiles; pero su deseo no pudo realizarse por completo: habiéndose encaminado los embajadores á Alejandria y al Cairo, emprendieron desde allí su viaje con una caravana egipcia para el Istmo de Suez, y entrándose en el mar Rojo, llegaron hasta Aden, donde se separaron, embarcándose Cothilhan para las Indias orientales, y Payya para la Abisinia, atravesando el estrecho de Bab-el-Mandeb. El primero regresó á su país llevando gran número de noticias, pero el segundo fué asesinado por los feroces abisinios.

No desistieron, sin embargo, los portugueses, y en mil quinientos cinco el Gran Duque de Alburquerque trató de asegurar el comercio de su país en el Mar Rojo y puso de nuevo la vista en el imperio de Abisinia, enviando á su soberano un embajador, que pudo al fin introducirse con la emperatriz Iteghé abuela y tutora á la sazón del joven monarca David inspirándole el deseo de hacer una alianza bajo la condición de abrazar la religion cristiana. Iteghé por obtener socorros contra los mahometanos que invadían la frontera, la aceptó y David la ratificó no sin irritar á sus feroces vasallos que se sublevaron con-

34

FOLLETON DE «EL CONSTITUCIONAL.»

en cuya época visitó Marco Polo el Oriente. No sabemos nada positivo de Abisinia. La crónica de este país no nos dá mas que los nombres de los reyes de que hace mención el referido viajero en mil ochocientos noventa.

En la antigüedad y hasta en la edad media se confundía la Etiopía con la India. Se cree que los abisinios tuvieron noticias de las cruzadas, pues salían todos los años muchos peregrinos para Jerusalem, y segun Marco Polo en mil doscientos ochenta y ocho, un rey abisinio quiso visitar el Santo Sepulcro; mas como los nobles se opusieron á esta peregrinación, enviaron un obispo en lugar de los peregrinos, y habiendo caido éste en manos de los musulmanes que lo circuncidaron á la fuerza, se originó una guerra sangrienta entre moros y abisinios, de la cual se aprovechó el rey de estos últimos para estender sus dominios.

Desde el siglo XIII hasta el XV los reyes de Abisinia mantuvieron constantemente relaciones con Europa.

En mil cuatrocientos cuarenta y cinco el emperador Zara Jacob envió una embajada al concilio de Florencia y escribió cartas interesantes á los sacerdotes de Jerusalem. Las noticias placenteras que los sacerdotes abisinios dieron de su país y de su comercio con el Africa meridional, movieron á los portugueses á enviar exploradores á Oriente para hacer descubrimientos. A esta circunstancia se debe haber doblado el cabo de Buena Esperanza por donde se descubrió la India.

IMPERIO DE TEODORO.

31

## CAPITULO IV.

Historia del país.—Sus relaciones con Europa.— Cronología de sus emperadores hasta Teodoro.

Pocas y confusas son las noticias que se tienen de la historia de aquel país; á causa del carácter de sus habitantes que con suma dificultad admiten el trato con los extranjeros. Sin embargo hay motivos para creer que en él existía el antiguo reino de Sabá donde ejercieron la potestad suprema dos mujeres famosas, la una porque fué á visitar á Salomon y regresó á sus Estados llevando á ella la religion judaica; y la segunda llamada Candoces, por haber recibido la religion cristiana por medio de uno de sus eunucos que habia sido bautizado por San Felipe. Además la obra etiópica titulada *Taryk Neguchty* crónica de los de Abisinia muy anterior al nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, contiene una larga lista de emperadores. Desde Arivo ó la Serpiente hasta Menilek cuenta cinco cada uno de los cuales reinó algunos siglos, de donde se deduce que esta crónica, así como todas las historias asiáticas cuenta por familias á di-

país en general y en especial con la villa de Bilbao, deben las cosas continuar como están y el ministerio con la misma organización que hoy tiene.

Debemos presumir por las noticias que hasta nosotros han llegado, que se podrá esquivar una crisis ministerial, que en estos momentos sería sumamente dolorosa, pues a todo el mundo se le alcanza, que planteada una disidencia irrevocable, la crisis por secundaria que empezara, concluiría por hacerse política, surgiendo entonces la necesidad de tomar aquella resolución que, por de pronto y que no satisficiera a las necesidades de la política, tal como muchos las comprenden, y entre ellos algunos hombres importantes del partido constitucional, respondiese a las imperiosas y quizá transitorias exigencias del momento, que no podrían desatenderse ni siquiera por aquellos, que rindiendo culto hoy como ayer a la política de conciliación, tienen a la par abnegación y patriotismo para apoyar desde su casa, y apoyar con resolución, una política de otra índole impuesta por las circunstancias.

Debemos esperar, sin embargo, que no llegaremos a estas contingencias, y que estimando todos en su conciencia las complicaciones de un rompimiento por pequeño que fuera, harán los mayores y más sinceros esfuerzos por mantener intacta la composición del actual gobierno, siquiera hasta que redimida Bilbao, pueda el señor duque de la Torre regresar a Madrid.

*El Tiempo*, por el contrario, suponiendo que *El Imparcial* desea eliminar del gabinete ciertos elementos, se expresa en estos términos:

«*El Imparcial* ha visto su segunda solución frustrada, si hemos de creer lo que dicen todos los periódicos respecto a la actitud en que se halla el Sr. Topete. No tendremos, por ahora al menos, gobierno homogéneo, como no lo tuvimos antes nacional, y las cosas seguirán como hasta aquí, apesar de la armonía que reina entre los elementos que componen la situación. *La Bandera y La Iberia, La Discusión y El Orden*, que, creyendo sin duda inevitable la crisis, rompieron el fuego en todas sus líneas, tendrán que pactar de algún modo una tregua, siquiera no sea muy larga, que responda a los consejos del señor duque de la Torre, transmitidos por el Sr. Topete.

En esta seguridad emprenderá de nuevo el señor ministro de Marina su viaje al Norte, donde lo esperan las graves atenciones de su cargo en los servicios, que aun no hemos tenido ocasión de apreciar, por no conocerlos bien.

El colega monárquico-democrático tendrá, pues, que resignarse a no prestar todo el peso de su influencia a una situación homogénea. Verdad es que esta alteración ilógica de los sucesos en nada amenaza la conveniencia de la medida

que sostenía el colega, y que nosotros fuimos de los primeros en asegurar que acogíamos con benevolencia, en el estado que alcanza la política.»

Como se ve, sin que nosotros necesitemos hacer más comentarios, al paso que los hombres de la revolución defienden la conveniencia de que marchemos unidos hasta la completa terminación de la guerra, los doctrinarios se esfuerzan en dividirnos; pero esta vez, como ha sucedido ya en otras ocasiones, el patriotismo de los primeros se ha sobrepuesto a las rencillas de bandería, y la payorosa crisis, de que tanto partido pensaban sacar sin duda los enemigos de la libertad, pasó dejando al gobierno en aptitud de poder continuar las operaciones de la guerra, con la energía y actividad que son indispensables para esterminar de una vez al absolutismo, que con feroz tenacidad está regando de sangre nuestra desventurada patria.

La cuestión ministerial, hábilmente explotada por la pandilla bullanguera, ha tenido, como era lógico, un desenlace digno y salvador. Todos los hombres de buena fé, todos los verdaderos patriotas, los que no se dejan arrastrar por violentas impresiones ni por los torpes ardides de algún genio inquieto y envidioso, han hecho grandes esfuerzos para robustecer la armonía, hoy más que nunca necesaria, dentro de la Constitución, y la conciliación por todos proclamada subsiste, y por hoy, si hay patriotismo en cuantos nunca debieran olvidarlo, no creemos que surjan divisiones que el interés común condena y la salud de la patria rechaza.

Nosotros, dice *La Prensa*, y con nosotros la mayor parte de los periódicos de la noche, hemos dado como un hecho la solución de la crisis, quedando cada uno de los ministros actuales en su puesto.

*La Correspondencia* guardaba el lunes por la noche silencio sobre la materia, lo cual ha sido objeto de muchos comentarios. Nadie se explicaba el hecho, en verdad anómalo, de que el apreciable diario de la calle del Rubio, que suele calmar la ansiedad pública en circunstancias determinadas y cuando la necesidad lo exige, observara el lunes silencio sobre cuestión tan importante.

El lunes se acordó en Consejo de ministros el nombramiento del señor Malcampo para la capitania general de Filipinas. Despues de lo que hemos dicho en días anteriores, no tenemos que encomiar el acierto del gobierno al acordar este nombramiento.

El general Malcampo reúne las

mejores condiciones de inteligencia y carácter para el desempeño de aquel cargo.

A propósito de este nombramiento, dice *La Prensa*:

«Nuestros lectores recordarán que cuando se anunció el pensamiento de nombrar al Sr. Malcampo para la capitania general de Filipinas expresamos nuestra satisfacción y deseo de que ese nombramiento llegara a realizarse. Hoy que vemos que se ha acordado ya en Consejo, no debemos ocultar la agradable impresión que nos ha causado la noticia, pues el Sr. Malcampo, que ha permanecido bastante tiempo en aquel archipiélago, es profundo conocedor de sus necesidades y cuenta con numerosas simpatías, conquistadas por las bellísimas cualidades que le adornan.

Al felicitar al Sr. Malcampo nos felicitamos también nosotros, porque amantes sinceros de la prosperidad de aquellas lejanas islas, tenemos la completa seguridad de que a ella ha de contribuir el marqués de San Rafael con su buena administración y recto gobierno.»

El lunes estuvieron, como era natural, a visitar al señor Topete gran número de hombres políticos y amigos particulares.

El ilustre marino ha sido, como siempre, objeto de la atención y del cariño de todos los buenos patriotas.

En el Norte continúa suspendido el fuego; el tiempo es poco favorable para las operaciones, pero continúan con actividad los trabajos para preparar el ataque.

Anuncia *La Correspondencia* que un federal piensa publicar un folleto probando las excelencias del principio federativo.

El escritor aludido bien podía ahorrarse ese trabajo, porque no hay nadie en España que ignore los resultados prácticos de la federación, desde los desgraciados habitantes de Cartagena hasta los industriales y trabajadores catalanes.

Sabido, pues, que el federalismo es el robo y el incendio, únicos medios para llegar al término de la disolución social, es una verdadera exhuberancia todo lo que se escriba sobre la filosofía del principio federativo.

A catorce millones de reales se hace ascender la suma remesada clandestinamente desde Roma con destino al ejército carlista.

No es esta la primera remesa que se hace por el ultramontanismo de Europa, cuya representación y dirección está en Roma; pero nos parece exagerada la cifra a juzgar por la escasez de recursos que en el campo carlista se nota, y que hace andar algún tanto descontentos a los defensores del fugitivo de Oroquieta.

Los bandos y alocuciones que estos días han expedido varias autoridades civiles de provincia, obedecen a la siguiente circular telegrá-

fica, dirigida por el ministro de la Gobernación a los gobernadores:

«Desmienta V. S. terminantemente los rumores de convenio en el Norte, que los enemigos de la situación han propalado, con intención de desacreditar a nuestro leal y valiente ejército. El presidente del Poder ejecutivo y su Gobierno están dispuestos a continuar la obra del 3 de Enero, venciendo al carlismo en sus posiciones, y salvando y consolidando a todo trance la República.»

Tan dispuesto a no retirarse de la política y a admitir la alianza de cuantos vayan lealmente a consolidar la república y a salvar las conquistas de la revolución nos presentó *El Orden* al Sr. Castelar, que este ilustre republicano ha tenido que recurrir a *El Imparcial* para que modere el celo del periódico tenido por su órgano.

No otra cosa parece significar el siguiente notable suelto que el lunes publicó el diario de la plazuela de Matute:

«*Debidamente autorizados*, debemos manifestar que el Sr. Castelar, a quien continuamente viene suponiéndosele ocupado en celebrar conferencias políticas, permanece completamente retraído desde el 3 de enero de cuanto con la cosa pública se roza, sin que por ahora parezca resuelto a salir de este retraimiento.»

Tal vez *El Orden*, con su rara habilidad, nos diga mañana lo contrario de lo que acabamos de transcribir; pero mientras tanto, conste que el Sr. Castelar no interviene para nada en las combinaciones a que algún ocioso le lleva, ni en las intrigas a que algunos quieren empujarle.

Lo habíamos supuesto así, haciendo justicia al talento y a la lealtad del gran orador.

Copiamos de nuestro colega *El Imparcial* la terminante declaración que sigue:

«No tenemos que resignarnos, como *El Tiempo* supone, a no prestar nuestra escasa influencia a una situación homogénea conservadora, pues si esta se hubiese constituido ó llegase a constituirse, como NOSOTROS NO SOMOS CONSERVADORES, no podríamos prestar influencias de ningún género a una situación que no se conformara con nuestros principios, por mas que la hubiese hecho necesaria el estado ANORMAL Y TRANSITORIO del país.

—Mi madre me dice que me dé V. un codazo claro.

—Dile que no me da la gana, y que si lo quiere mas claro.»

Parce han sugerido en la familia borbónica desterrada, disgustos conyugales, con motivo de los trabajos hechos cerca de D. Carlos.

¿Volverá a reproducirse la demanda de divorcio entablada en París? ¿O se le aumentará la pensión al sin igual consorte?

Probablemente sucederá lo último.

Veinte ó veintidos provincias de España, ó mejor dicho, todas las

que tienen alguna importancia como productoras de vinos, han respondido a las activas y plausibles exortaciones del ministerio de Fomento, y han formado abundantes colecciones destinadas a la próxima exposición de Londres.

Parece que se han reunido ya mas de 6.000 botellas y 250 barriles, y tenemos entendido que ha comenzado el envío de dichos vinos a la capital de Inglaterra.

La apertura de la exposición se ha prorrogado hasta el día 1.º de mayo, y además de esta próroga, sumamente provechosa para España, la comisión que funciona bajo la presidencia del señor ministro de Fomento ha conseguido ampliación del espacio destinado a los vinos, de modo que estos figurarán tan honrosamente como se merecen en el próximo certamen de Londres.

El ministro de Fomento, señor Mosquera, hace un importantisimo servicio al país dedicando su actividad a este asunto.

De un periódico de Bilbao del 30 de marzo, que ha llegado casualmente a manos de *El Noticiero de Navarra*, reproduce este periódico las siguientes noticias:

«Desde las once de la mañana hasta las siete de la tarde de anteayer dispararon los morteros de Quintana 62 proyectiles y 24 el de Ollargan; sus cañones permanecieron silenciosos durante estas horas.

Desde las siete de la mañana de ayer hasta las siete de la mañana de hoy han disparado las baterías enemigas 86 bombas.

Los facciosos parece que han fijado en ocho las horas de bombardeo, pues se nota que estos días empiezan a lanzar proyectiles a las once de la mañana y concluyen próximamente a las siete de la tarde.

A las diez de la mañana de ayer recibieron los facciosos en el Aita, cerca de la batería de Pichon, tres carros de municiones.

Un proyectil enemigo hirió ayer a tres personas en la calle Somera.

Las bombas que últimamente han vuelto a lanzar sobre la villa los morteros carlistas, ya no producen el efecto ni el ruido que las de los primeros días. Decimos esto porque no se siente el estrépito de cristales rotos que caían al fombroando las calles a causa de no haber quedado un sano.

Ayer cayeron varias bombas en la estación del ferro-carril, pero no causaron mayores daños.

Dice un diario de Santander del domingo:

«El temporal arrecia de una manera grave, semejándose en la hora en que escribimos a un huracan, pues llueve y hace mucho viento a la vez, oyéndose cristales y tejas que caen sin cesar de los balcones y tejados.

Es posible que haya averías mayores aquí y fuera de aquí si continúa furioso como a estas horas el temporal.»

Son curiosos los detalles que publica *La Igualdad* en un pequeño estudio etimológico, refiriéndose al flamante baron de Bretanville, D. Federico Anrich y Santa Maria.

El citado colega, despues de asegurar que su antiguo correligionario se enga-

nastías y no por individuos. Desde Menilek, esto es, unos cien años antes de J. C. la serie de los soberanos abisinios, es mas regular y presenta mas verosimilitud. El octavo desde la Era cristiana se llamaba *Za Hakale*: za es lo mismo que chah en lengua persiana y no es esta la sola voz de aquella lengua que se encuentra en la de los abisinios. Za es un título que designa sin duda alguna al rey Scosecalys que reinó entre los años setenta y seis y noventa y nueve despues de Jesucristo.

Desde el primer siglo de la Era Cristiana empezaron a establecerse por el Mar Rojo las relaciones mercantiles entre el Egipto y la Abisinia.

Toda noticia cronológica por insignificante que parezca es muy preciosa para una historia tan oscura como es la de Abisinia, y así es que debemos observar que desde el año octavo del reinado de Brazeu que coincide con el mismo año del Redentor, hasta el décimo cuarto del reinado de Abreha época en que probablemente se introdujo el cristianismo en Abisinia el número de los reinados intermediarios entre estos dos monarcas asciende a trescientos treinta, número igual. Según las crónicas del país a los que separan estos dos eventos. Si, como pretenden algunos historiadores, los Axumitas no abrazaron el cristianismo hasta el tiempo de Constantino llamado el Grande, durante el reinado de Abreha que ya hemos indicado, este último soberano no puede ser el mismo que sacó de la Abisinia un ejército numeroso contra la meca, poco tiempo antes del nacimiento de Mahoma, y cuya derrota milagrosa formó época

entre los antiguos árabes. Por lo demás parece que desde principios del siglo iv de nuestra Era, el poder de los emperadores abisinios estaba ya bien establecido y que habían estendido sus conquistas por una parte de la Arabia, y desde Zeylak hasta las confluencias del Nilo y del Takazze.

Unos dos siglos despues del acontecimiento de que acabamos de hablar hacia los años quinientos treinta ó quinientos cuarenta de J. C. llegaron a Abisinia numerosos cristianos con el objeto de reanimar la fé; y un rey de los axumitas llamado El-Esbaas, conquistó parte del Yenen, sesenta ó ochenta años despues de la instalación de aquéllos en la Arabia, los abisinios fueron apaleados por los persas, los cuales les obligaron a pasar el mar Rojo é invadieron gran parte de la costa africana de este mar. Es probable que se internaran bastante en Abisinia, donde sin duda habían penetrado ya en otra ocasión anterior, y es innegable que a la permanencia de los persas en este país, debe el haberse introducido muchas palabras de su idioma en el de los abisinios.

No se sabe con certeza cuánto tiempo duró la dominación de los persas en Abisinia, mas puede conjeturarse con bastante fundamento que fué destituida por los fanáticos é invencibles musulmanes que llevaron el Corán su lengua y su escritura a los países mas incultos y distantes de Africa.

Los abisinios evitaron la conquista de los musulmanes, acogiéndose a sus montes, donde conservaron la religion. Hasta el siglo XIII se muestra Eva,

tra él y mantuvieron una guerra intestina que duró veinte años, y solo terminó con su muerte acaecida a los treinta y tres años de su reinado.

Sucedióle su hijo Claudio en mil quinientos cincuenta y tres; pero siguió diferente política que su padre procurando ganarse el afecto del clero abisinio, aunque sin abandonar a los católicos. Este príncipe fué discreto y valiente, y murió en las playas del Mar Rojo peleando contra Novo, general del rey mahometano Adel.

Le sucedió por no haber tenido hijos, su hermano Minas en mil quinientos cincuenta y nueve: este no guardó con los portugueses y con los jesuitas que los acompañaban las consideraciones que su antecesor y haciendo correr las iglesias católicas persiguió a los convertidos. Se ignora si pereció en alguna batalla ó retirada en las montañas.

Sucedióle su hijo Malac en mil quinientos sesenta y tres el cual reinó con felicidad, aunque tuvo que reprimir a sus vasallos y a los gallas y mahometanos constantes enemigos del imperio.

En mil quinientos noventa y nueve se introdujo en su corte Fray Melchor de Silva con el disfraz de *zaggy* ó sacerdote mahometano, el cual permaneció en el país hasta la llegada del Padre Mendez.

A la muerte de Malec nombró por heredero a su sobrino Zadenghel, el cual se mostró digno de la elección de su tío. Al principio tuvo que combatir a Jacob, hijo natural de Malec a quien había aclamado la grandeza, y le destruyó en una batalla venciendo a los gallas; pero su declarada predilección por el ca-



